

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 11, Parte 3, 1 Reyes 12-13, Parte 3

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Pasamos ahora al capítulo 13, que retoma lo que acabamos de escuchar. Jeroboam hizo ofrendas sobre el altar que construyó en Betel. Entonces, Dios le dice a un hombre de Dios, que vino de Judá a Betel, mientras Jeroboam estaba de pie junto al altar para hacer una ofrenda.

Curiosamente, no sabemos el nombre de este hombre, pero sabemos que era un hombre de Dios. Esa es la misma terminología que usan Elías y Eliseo. Este es un hombre que ha sido designado por Dios.

Este es un hombre que ha sido lleno de Dios. Este es un hombre que se ha entregado a cooperar con Dios en los grandes propósitos de Dios. Y entonces le dijeron: Altar, altar, esto dice el Señor.

A ti te nacerá un hijo llamado Josías, de la casa de David. Sacrificará a los sacerdotes de los lugares altos que aquí hacen ofrendas, y sobre ti se quemarán huesos humanos. Esta es una señal que el Señor ha declarado que el altar será partido y las cenizas que hay sobre él serán derramadas.

Jeroboam lo escuchó. Extendió su mano desde el altar. Él estaba allí arriba en el altar haciendo un sacrificio, extendió su mano y dijo: agarradle.

Pero la mano que le tendió hacia el hombre se marchitó y no pudo retirarla. No quieres meterte con Dios. Además, el altar fue partido y sus cenizas derramadas según la señal dada por el hombre de Dios por la palabra del Señor.

Y entonces el rey dijo al hombre de Dios: intercede ante el Señor tu Dios. Oren por mí para que mi mano sea restaurada. Entonces el hombre de Dios intercedió ante el Señor, y la mano del rey fue restaurada y volvió a ser lo que era antes.

Guau. La gracia de Dios. Se pronuncia sentencia.

Un resultado previsto. Se dio una señal. Y sin embargo, Dios estuvo dispuesto a ser intercedido y estuvo dispuesto.

Dios mío. ¿No pensarías, no pensarías que en un momento como ese, Jeroboam diría, oh Dios, perdóname? No vamos a reconstruir este templo, este altar que aquí se está cayendo a pedazos.

Nos vamos a deshacer de esos toros dorados. Dios, vamos a seguir cualquier guía que tengas para nosotros. No.

Ven a casa conmigo a comer. Te daré un regalo. Sin arrepentimiento.

Amigos. Esto nos describe muy fácilmente. Hemos pecado.

Algo hemos hecho mal. Hemos experimentado algunos resultados desafortunados. Oramos.

El resultado ha cambiado. Y decimos, oh, me alegro por eso. Vámonos a casa y comamos.

Sin arrepentimiento. Cuando Dios te bendice bondadosamente cuando has pecado. Oh, oh, en ese momento, cae de bruces y arrepíentete.

Por eso es amable. Por eso le extiende su favor. No para que podamos continuar.

Pero para que lo dejemos. Para que nos detengamos. Jeroboam no lo hace.

El hombre de Dios respondió al rey: Aunque me dieras la mitad de tus bienes, no iría contigo. Aquí tampoco comería pan ni bebería agua. Por palabra del Señor me mandó que no comáis pan ni bebáis agua ni volváis por el camino por el que vinisteis.

Entonces tomó otro camino. No regresó por el camino por el que había llegado a Betel. Este chico lo va a hacer.

Es obediente. ¿Pero ahora qué? Mira lo que pasa. Y no me tomaré el tiempo para leerlo, pero puedes leerlo por tu cuenta.

Es una pequeña historia fascinante. Hay un hay un profeta. Ahora, nuevamente, creo que esto es interesante .

Se le llama profeta, no hombre de Dios, profeta. Más bien sospecho que este tipo es un profesional. Ha ido a la universidad profeta.

Tiene un doctorado. en profecía. Sabe leer presagios y hacer adivinación. Y se entera de esto.

Él dice, vaya, este tipo tiene mucho talento en mi negocio. Está realmente interesado en mi profesión. Me gustaría Me gustaría conocer a este chico.

Le pidió que volviera a casa con él y comiera. El hombre dice, no, no puedo hacer eso. El Señor me ha dicho que tengo que volver a casa sin comer ni beber, y que tengo que tomar un camino diferente.

El tipo dice: Yo también soy profeta. Y un ángel me dijo: Por palabra del Señor, tráelo contigo a tu casa para que coma pan y beba agua. Le estaba mintiendo.

Entonces. El hombre de Dios volvió con él y comió y bebió en su casa. Amo la Biblia.

Me encanta la forma en que se cuentan algunas de estas historias. Después de esta larga, larga introducción, hemos tenido 17 versículos aquí sobre cómo este hombre ha obedecido a Dios, cómo Dios ha trabajado a través de él y cómo ha rechazado la oferta del rey impenitente.

Y ahora, una pequeña frase. Entonces el hombre de Dios volvió con él y comió y bebió en su casa. ¿Qué? ¿Qué? Sí.

No le dice a Dios. ¿Es este un verdadero profeta? No le pregunta a Dios, ¿has alterado tu voluntad? Ahora, no puedo garantizar esto, pero creo que sé lo que pasó. Él tiene hambre.

El tiene sed. Él está muriendo aquí. Y aquí viene una puerta abierta.

Oh, Dios me ha abierto la puerta. Oh, gracias, Dios. Quiero decirte una vez más.

Como Jeroboam. No le preguntó a Dios. No dijo: Dios, ¿este tipo está diciendo la verdad? ¿Has cambiado tu testamento? Ahora, Dios puede hacer eso.

No quiero decirlo de esa manera. ¿Has cambiado tu mando? Él no preguntó. La puerta estaba abierta.

Es obvio. Vamos a hacerlo. Yo quiero decirle a ti.

El hecho de que una puerta esté abierta no significa que sea la voluntad de Dios. Tómame el tiempo para preguntar. Tómese el tiempo para obtener orientación.

Para que lo hagas a la manera de Dios y no a tu manera, Dios podría haberlo hecho. De hecho, Dios podría haber dicho, está bien, me has obedecido hasta este punto.

Eso es maravilloso. Así que ahora puedes irte a casa con este tipo y comer y beber. Pero el profeta no preguntó.

Simplemente lo hizo. Ahora quiero decirte. Lo que estamos viendo aquí es a Dios obrando.

Estamos viendo a un Dios que conoce el futuro. Has rechazado a la casa de David. Pero estoy aquí para decírtelo.

Eso en el camino. 300 años. 300 años.

Un hijo de David llamado Josías. Va a profanar este altar con los cuerpos.

Los cadáveres. De aquellos sacerdotes que sirvieron en él a través de los años. Dios conoce el futuro, amigos.

Una segunda cosa es. Los molinos de Dios muelen muy lentamente. Pero muelen muy bien.

Van a tardar 300 años. Para que venga el juicio final sobre estas acciones de Jeroboam. Sí.

Sí. Pero ya viene. Está viniendo.

Entonces, en nuestras propias vidas. Si el juicio no cae sobre nosotros en el momento en que cometemos el pecado.

No te atrevas a creer, por lo tanto no va a llegar. Va a llegar.

Entonces, ¿qué está pasando? Lo descubren en el camino. Ha sido asesinado por un león. El león está de pie sobre su cuerpo.

El león no ha tocado al burro. Que el tipo estaba montando. Espera un minuto.

Espera un minuto. Esto no es justo. Al viejo mentiroso no le pasa nada.

Pero este chico. ¿Qué está sucediendo? Bueno, el número uno. Dios está a cargo.

No tú y yo. Y Dios decide la justicia. No tú y yo.

Pero. Creo que sé lo que está pasando aquí. Ah, ¿escuchaste?

¿Oíste a ese tipo que vino aquí? Y dijo todas esas duras palabras sobre nuestro altar y sobre nuestro rey.

Escuchaste. Dijo que no podía comer ni beber con el rey. Pero comió y bebió con uno de nuestros profetas.

Y se fue a casa y no pasó nada. Bien. Algunos de ustedes pueden ser pastores.

La palabra de Dios está sobre ti. Y tienes una responsabilidad terrible. A quien mucho se le da, mucho se le exige.

Y así fue con ese hombre. ¿Pero qué pasa con el viejo mentiroso? ¿Por qué se fue sin nada?

Hasta donde sabemos por el texto. Le está pasando a él. Creo que la respuesta es.

Una vez más. Estar cerca de Dios. Es estar en una posición peligrosa.

¿Has notado que Jesús no tenía casi nada? Para decirle a los saduceos. Los saduceos eran los agentes del poder.

En el reino de Judea, durante la vida de Jesús, estos son los sumos sacerdotes.

Estas son las personas que dirigen el espectáculo. Y Jesús prácticamente no tiene nada que decirles. Creo que el punto es.

Están muy lejos de los límites. No hay mucho que hacer al respecto. Creo que ese es el caso de este hombre.

Oh sí. Oh sí. El juicio vendrá.

Pero no es necesario que caiga sobre él ahora mismo. Está fuera de las puertas. Está fuera del perímetro.

No nos vamos a meter con él. Por otro lado, Jesús sí.

Muy severo. Duras palabras. Para las mejores personas del reino.

Los fariseos. Y recuerde: unos tres mil fariseos aceptaron a Jesús después de la resurrección y la ascensión. Y Pentecostés.

Es porque estaban cerca de él que tuvo esas palabras duras y críticas.

Para decirles. Para intentar llamar su atención. Y tráelos de vuelta.

Pero los saduceos. No tiene sentido meterse con ellos. Creo que eso es lo que está pasando aquí.

Este viejo. Está muy lejos de conocer a Dios. Ni siquiera tiene sentido.

Al tratar con él. Entonces. ¿Qué podemos decir?

Es un mono. Lección aquí. En cuanto a la imagen.

De las dos naciones. Creo. Ese es el hombre de Judá es representativo y el hombre de Israel también es representativo.

En este punto. En la historia de los dos reinos. Judá. Puede que sea mucho más correcto. Más arraigado.

En lo que Dios quiere. Y lo que Dios está diciendo. Israel ya está en el camino de la destrucción. Pero. Pero.

Si los judíos. Escuche a Israel. Y síguelos. Ellos también seguirán la destrucción de Israel, que es exactamente lo que ocurrió. Judá obtuvo otros 150 años de gracia.

Después del Reino del Norte. Ha caído. Pero caminaron por el mismo camino.

Al final. Y su destrucción fue la misma. Creo que aquí, desde el principio, lo hemos hecho.

Una ilustración de ese punto. Judá tiene más razón. Más en contacto con Dios que Israel, el Reino del Norte lo está. Pero si Judá escucha a Israel, entonces la destrucción de Judá es tan segura como la de Israel.

Y hacia allá es hacia donde nos dirigimos. Muchas gracias.

Déjame orar.

Querido Padre celestial. Gracias por tu palabra. Gracias por el desafío, por la amonestación, por la advertencia y por la bendición que llega a través de sus páginas.

Gracias Padre. Ayúdanos a no dejarnos llevar por nuestros miedos. Ayúdanos a proteger nuestras elecciones. Ayúdanos a estar dispuestos a defenderte.

Al principio para que podamos defenderlo hasta el final. En tu nombre oramos. Amén.